

## Dejarlo “todo” para acompañar a los pobres

**Resumen:** El derrotero de varias instituciones religiosas femeninas que recibieron la “*opción preferencial por los pobres*” lanzada por los obispos latinoamericanos, desde un discernimiento que las llevó a tener una vida “inserta” entre los pobres, es evidenciado en este escrito a través de la vida de la María Bassa, religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, SSCJ recientemente fallecida. El compromiso de esta religiosa con los más necesitados en las “periferias” urbanas generó espacios de “agencia” y de participación que impulsaron cambios profundos en las comunidades con las que se comprometió.

El 13 de noviembre pasado falleció la hermana María Bassa, religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, SSCJ. Sus opciones de vida y las de su congregación en Argentina, muestran el derrotero de varias instituciones religiosas femeninas que recibieron la “*opción preferencial por los pobres*” lanzada por los obispos latinoamericanos, desde un discernimiento que las llevó a tener una vida “inserta” entre los pobres, avocando su trabajo a los más necesitados.



La presencia de las congregaciones religiosas en los territorios más marginales tiene recorridos, misiones y perfiles diferentes. La congregación del SSCJ a la que la Hna María Bassa se unió en su juventud, fue fundada en 1801 por Magdalena Sofía Barat en Francia con la misión de educar a la juventud, especialmente a mujeres de las clases dirigentes. La congregación llegó a la Argentina a fines del siglo XIX. En la ciudad de Buenos Aires fundaron dos colegios; uno en el barrio de Almagro y otro en Recoleta. Este último colegio pasó a ser uno de los más distinguidos de la ciudad, con un alumnado de niñas y adolescentes de la clase alta porteña. María Bassa daba clases de geografía e historia en uno de estos colegios. A fines de los 60s su comunidad se sintió interpelada por los cambios introducidos en el Concilio Vaticano II. En sus palabras *“era un colegio tan cerrado en sí mismo... Estaba cerrado en su clase social... No entraba nadie más que la hija de, la hija de, la hija de..., y nadie más. Vinieron los cambios del Concilio, y no había manera de hacer ningún tipo de reformas... Decidimos cerrarlo.... Se cerró, se vendió... Quedó un colegio solo para chicas que aceptaron mezclarse con las de la zona...”*<sup>1</sup> La venta del colegio fue destinada a la creación de FUNDAPAZ, que desde 1973 trabaja por el desarrollo rural sustentable, con comunidades indígenas y familias campesinas, en la región del Chaco argentino. La Congregación instaló en el norte del país comunidades, desde donde acompañaron y siguieron el proceso de FUNDAPAZ.

La hna. María se vio envuelta así en el discernimiento y en los debates que atravesaron su comunidad a fines de los sesenta, que las llevaron a replantear su espacio de misión. La congregación siguió dedicándose a la educación en colegios –pero no ya solo exclusivos de la clase alta-; y apoyaron decididamente la opción que varias de sus religiosas hicieron de tener una vida inserta en barrios marginados.

La hna. María en 1973 se fue a vivir en un asentamiento precario del sur de Buenos Aires, en Lugano. Allí compartió durante algún tiempo una vivienda precaria con un par de religiosas, entre ellas Alicia Domon, religiosa de una congregación misionera de origen francés, quien algunos años más tarde fuera “desaparecida” de la dictadura militar. *“Vivíamos*

---

<sup>1</sup> Entrevista efectuada por Ana Lourdes Suárez a la Hna. María Bassa en el colegio Sagrado Corazón de Almagro, el 2 de diciembre del 2012.

*pobremente; en una casa humilde... dedicadas al trabajo en el barrio...*<sup>2</sup> La erradicación forzada de las villas de la ciudad de Buenos Aires llevada a cabo por el gobierno militar al asumir en 1976, llevó a la hna. María a trasladarse al norte del país, en la provincia de Salta, y luego en 1977 a radicarse en Los Blancos al límite con Formosa, donde vivió durante quince años junto a la comunidad de aborígenes Toba. Regresó a Buenos Aires a principios de los noventa, donde continuó su vínculo con la comunidad Toba de Derqui y se radicó definitivamente en el 2000 en la villa 3 –Fátima- del barrio Soldati. Residía en una casa humilde con una señora de la villa. Coordinaba un centro de acción barrial “Compartiendo sueños” donde se brinda contención y capacitación a niños y jóvenes del barrio y de los alrededores. Este centro cuenta con doce talleres que comprenden diversas actividades, panadería, huerta y una importante biblioteca de referencia para el barrio.

La hna. María es una expresión de la trayectoria y de los avatares de congregaciones femeninas que desde los 60s y 70s fueron optando por cambios radicales. Su presencia y el tipo de misión que despliegan tienden a reflejar las estructuras renovadas de la vida religiosa, que tuvo un fuerte impulso desde mediados del siglo pasado. Una confluencia de eventos, entre ellos las conferencias episcopales latinoamericanas, particularmente la celebrada en Medellín (1968), marcan hitos relevantes en la renovación de la vida religiosa. Habilitaron, como señala Quiñones *“la evolución de la teología de la vida religiosa, desde el “estado de perfección” hasta la “vida religiosa inserta en medios populares”, subrayando el contraste de la teología conciliar con la preconciliar; el avance de la teología latinoamericana sobre la teología conciliar, y la coherencia entre la inserción de las religiosas en el pueblo pobre y la teología latinoamericana”* (Quiñones, 1997: 5).<sup>3</sup> Desde finales de los 60s se inicia, en síntesis, un período fecundo que interpeló fuertemente a muchas de las congregaciones; algunas de las cuales optaron por lo que se conoció como vida “inserta” en medio de los pobres. Estas religiosas dejaron sus colegios, asilos y hospitales, y trasladaron sus casas a medios populares, viviendo y desarrollando sus actividades entre los pobres. Lo hacen desde una diversidad de enfoques y formas de acompañamiento a las poblaciones más carenciadas. Sus opciones ayudaron a desarrollar abordajes compasivos, y una espiritualidad más despojada de aspectos rígidos de la

---

<sup>2</sup> Idem nota anterior.

<sup>3</sup> Ver QUIÑONES, Ana M, STJ “Del estado de Perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre. El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954-1976)”. Tesis de Disertación para la Licenciatura en Teología Pastoral, UCA. 1997.

institucionalidad eclesial y de la vida religiosa. Las poblaciones con las que interactúan se “benefician” con su presencia; encuentran en los espacios que estas comunidades religiosas habilitan, instancias que no solo los acogen, sino que los empoderan. Religiosas de estas congregaciones tienden a participar activamente en diversos espacios y eventos fomentados por las conferencias de religiosos y religiosas, y fomentan vínculos con otras congregaciones, con los que van sosteniendo una red de apoyo entre diversas comunidades religiosas, que las empodera, y por ende ayuda a delinear un accionar incisivo en los espacios donde trabajan. Desde ahí tejen una identidad desde la que hacen una relectura de sus carismas y de su misión en la iglesia y en la sociedad. Los frutos de la redefinición de su identidad son vínculos sociales más “fraternos”, si por este términos entendemos vínculos de equidad entre los diferentes grupos sociales.

El trabajo de las religiosas en los barrios, suele tener menos visibilidad que el realizado por los sacerdotes, quienes, al menos en Argentina, tienen frecuentes apariciones en espacios públicos (medios de comunicación, foros, etc.). La hna. María Bassa, sin embargo, hacia el final de su vida, tuvo un importante reconocimiento público. En 2013, fue declarada como Personalidad Destacada en el ámbito de los Derechos Humanos por la Legislatura de Buenos Aires; distinción basada en *“su compromiso con los sectores más postergados de nuestra sociedad y en su infatigable trabajo y militancia de más de cincuenta años, principalmente junto a los niños y jóvenes de la ciudad Autónoma de Buenos Aires”*.



La experiencia de cercanía con los pobres de las religiosas, aun en el marco de conflictos y discernimientos, a mi entender, ha sido muy fecunda en su camino por diversas razones. Entre ellas, propongo la siguiente hipótesis: el sincero intercambio y diálogo entre la vida religiosa femenina con la cultura popular, ayuda a despojar a esta opción de vida de aspectos eclesiales institucionales rígidos. Cabe conjeturar que existe una afinidad entre espiritualidad, religiosidad de los sectores populares y matriz cultural que la vida religiosa en sincera inmersión con los más pobres puede ayudar a potenciar. Es una afinidad que ayuda a crear comunidades más fraternas. Fraternidad que se nutre en un tejido de *sororidad* entre las religiosas y entre ellas y sus comunidades, que, creo, es la fuente de su incidencia.

Los territorios latinoamericanos de alta marginalidad urbana son dinámicos: por su acelerado crecimiento poblacional, por la diversidad cultural de su población, y por la “lucha” cotidiana de sus residentes por condiciones de vida más dignas que acorten las brechas con el resto de la Ciudad. Dinámicas que tienen la impronta del compromiso de muchas personas que, teniendo recursos para elegir, decidieron hacer propio el lugar, encontrando en la religión razones para sus opciones. Entre estas personas se destacan mujeres de congregaciones religiosas. Su presencia en estas “periferias” brinda espacios de “agencia”, de participación capaces de articular cambios profundos tanto en las comunidades en las que se insertan o trabajan directamente, como en las religiosas que toman esta opción.

Práctica Transformadora a cargo de la Dra. Ana Lourdes Suárez del Observatorio Socio Pastoral